

# **Cristo como vida y realidad para la edificación de la morada de Dios en amor**

## **II. Conocer el Don de Dios y experimentar el agua viva que salta para vida eterna con el fin de ser los verdaderos adoradores que el Padre busca**

(Juan 4:21-28)

### **1. Cristo como Agua de Vida termina con el *desorden* espiritual de la mujer samaritana**

(Jn. 4:21; 2 Re. 17:24)

La palabra que hablamos esta mañana es la misma palabra que estamos disfrutando estos últimos días. El Evangelio de Juan está haciendo mucho bien a nuestras vidas.

Esta palabra tiene estos tres puntos: conocer el Don de Dios, experimentar el Agua de vida y ser los verdaderos adoradores que el Padre busca. Es una palabra tan importante para el ser humano que sería una palabra para llevarla al sanedrín, al templo, o para llevarla a las mejores escuelas rabínicas, pero, ¡no!, aquí vemos a Jesús sentado en un pozo, un pozo samaritano, delante de una mujer, y es a ella a quien se le revelan esas verdades.

El pueblo samaritano había sido conquistado por el rey asirio en el 725 a. C. El rey asirio había llevado cautivo a toda la nobleza, la había llevado lejos de Samaria y había introducido 5 culturas. Había introducido 5 maridos, para debilitar al pueblo. El pueblo samaritano se dejó influenciar por estas culturas y no guardó la verdad que Dios le había hablado y se mezcló. Se creó una situación diferente a lo que Dios quería. Dice la Palabra que un poco de levadura leuda toda la masa. Sólo tenemos que introducir un poquito de algo que no sea verdad para que nuestra vida se debilite y cambie de rumbo. Esto es lo que hicieron los samaritanos. Por eso el pueblo samaritano estaba

considerado un pueblo de segunda categoría. Ningún judío quería pasar por Samaria. Pero aquí vemos al Señor en una escena totalmente atípica. Un judío delante de un pozo, en Samaria; y una mujer samaritana, que viene a sacar agua ella sola; normalmente las mujeres en Israel solían ir en grupo a sacar agua, no tenían esa costumbre, pero ella se ve que iba sola. Iba sola, supongo, por la vida que llevaba, que era despreciada por el resto de la gente. Por eso iba sola a sacar agua. Y lo hizo a las 12 de la mañana. Cuando hacía más calor. Ella buscaba un momento en el que nadie fuese al pozo a sacar agua.

El pozo en aquellos tiempos era un lugar de encuentro. En un pozo Abraham conoció a su esposa, también Isaac conoció a la suya e incluso creo que Jacob también. Allí se vivieron muchas historias de amor. Pero aquí tenemos a Jesús, que va a vivir una experiencia de amor, del amor de Dios hacia la mujer samaritana, porque Él realmente se le quería revelar.

## **2. El Padre está sediento de verdaderos adoradores**

(Jn. 4:23; Mc. 12:30; Lc. 10:27)

La mujer samaritana tenía un problema. Ella no entendía por qué los samaritanos adoraban en un monte y los judíos los hacían en Jerusalén. Pero el Señor le dice: *“Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”*. La realidad es que el Padre está sediento de verdaderos adoradores: *“La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”* (Jn. 4:23). Quiero hacer aquí el énfasis en que el Padre busca adoradores que le adoren. No se trata tanto de lo que nosotros buscamos. Siendo sinceros nosotros no buscamos nada, sino nuestra propia satisfacción. Pero el Padre sí busca adoradores. ¡Él tiene sed! Tenemos un Padre que tiene sed. No es un Padre indiferente en los cielos al que le da igual lo que vivamos. No le da igual. Él tiene sed de adoradores verdaderos, en espíritu y en verdad.

Un verdadero adorador, podríamos decir, que es aquel que ama al Señor con todo su corazón. Dice la Palabra: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”* (Lc. 12:30). Sabemos que el corazón es la propia persona en acción. Es el interruptor que da vida. Proverbios 4:23 dice: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”*. De nuestro corazón brotan los manantiales de la vida, por eso, tenemos que amar al Señor con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. No sólo le adoramos en el espíritu sino con toda nuestra alma, con todo lo que somos. Hacerlo sólo en el espíritu

parece algo muy en los cielos. Yo adoro al Señor en mí espíritu, pero lo adoro también con toda mi alma, con todo mi ser. Y también con toda mi mente, pero no mi mente natural. La Palabra nos dice que nosotros tenemos la mente de Cristo (1 Co. 2:16). Adoramos al Señor con la mente de Cristo y con todas nuestras fuerzas. No dejamos ni un poquito de fuerza para otras cosas, sino que volcamos todas nuestras fuerzas en el Señor.

Una vez que el Señor le dijo a los judíos que tenían que amarle con todo su corazón, con toda su alma, y con toda sus fuerzas, y ellos llegaron a entenderlo, le contestaron: “*Y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios*” (Marcos 12:33). Entonces el Señor le dijo: “*No estás lejos del reino de Dios*”. Por eso, debemos abandonar todo lo que no es Dios en nosotros. Alejémonos de intentar hacer nada que pensamos puede agradar a Dios.

### **3. La verdadera adoración es *contraria* a la religión**

(Jn. 4:21; Jer. 2:13)

La verdadera adoración es *contraria* a la religión. ¿Qué es un ser religioso? Podríamos decir que un ser religioso es alguien que puede tener una buena base bíblica, un buen fundamento, que puede haber estudiado en las mejores escuelas bíblicas, pero no tiene la presencia de Cristo. Tiene la letra pero no vive la realidad. Si no tenemos Su presencia, aunque tengamos un buen fundamento, seremos simplemente religiosos. Yo puedo decir que hoy en día Cristo es incompatible con la religión. Puede ser que lo que está escrito, la letra, nos dé la razón, pero a pesar de ello podemos perder de vista el blanco y perder a Cristo.

En Jeremías 2:13 está escrito: “*Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua*”. Aquí vemos dos cosas. A veces pensamos sólo que dejamos a Cristo y eso es malo, y es verdad, pero, también, en segundo lugar es que nos creamos para nosotros cisternas rotas. Nos creamos un mundo paralelo y pensamos que de esta manera podemos vivir a Cristo. Estos son cisternas rotas. Por eso, tenemos que dejarnos llevar por Él y disfrutar de esta Agua viva.

### **4. Adorar al Padre en espíritu y en veracidad (Jn. 4:24)**

Adorar al Padre en espíritu y en veracidad. Esto es importante. Dios es Espíritu. Esta es la base. Dios no es carne para que nosotros podamos

adorarle en la carne. Dios es Espíritu y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren. En nuestro espíritu está toda la realidad de Dios completa. Tenemos un espíritu mezclado. Por eso, adorarlo en nuestro espíritu es adorarlo a Él. Adorarlo en nuestro espíritu no es adorarlo a mi manera, como a mí me gustaría, sino dejar que sea verdaderamente nuestra adoración. Todo lo que somos ponerlo al servicio del Padre. Adorarlo en el espíritu sería hacerlo todo en el espíritu, y en veracidad, en verdad. La veracidad, es curioso, porque nosotros nos dejamos engañar con esto, pensamos que esta verdad es nuestra verdad y con esto queremos ir a todos lados, pero esta verdad no es la nuestra, no es lo que pensamos, lo que vemos, lo que percibimos, sino la verdad que hay en el Padre: Sus atributos, Sus promesas, Su carácter, Su voluntad. Si queremos adorarle en verdad tenemos que conocerle a Él. ¿Cómo puedo adorar a una persona que no conozco? ¿Has probado a tener una relación con una persona que no conoces? Es muy difícil. Pero, ¿has probado a tener relación con personas que conoces? Es muy fácil. Si nosotros conocemos al Señor, pero no un conocimiento superficial, sino un conocimiento íntimo, sabiendo lo que Él es, lo que desea, si entramos en esta adoración, verdaderamente podemos decir que le adoramos en espíritu y en verdad. Y el Padre busca, anhela, y tiene sed de estos adoradores.

## **5. El resultado de nuestra verdadera adoración**

De esta situación hay un resultado. La adoración tiene que ser conforme al deseo del corazón de Dios. Dios tiene un deseo, un corazón, no vale nuestro deseo ni vale nuestro corazón.

Y si nosotros estamos en espíritu y en verdad, Cristo se nos revelará. La mujer samaritana le dijo: “*Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo*” (v. 25). Él le dijo: “*Yo soy, el que habla contigo*” (v. 26). Quizás nosotros esta mañana conocemos al Señor, pero no tenemos una conciencia exacta de quién es el Señor. Esta mujer sabía que tenía que venir el Cristo, pero cuando Él le dijo: “*Yo soy, el que habla contigo*”, entonces le fue revelado.

Hay también un aspecto muy curioso: nosotros, una vez que probamos esta agua viva, disfrutable, que fluye, que corre, que salta para vida eterna, dejamos cualquier otra agua. Ya no queremos otra agua, porque esta agua es tan apetecible, tan disfrutable y nos llena de tal manera que no queremos otra cosa que no sea esta agua.

Y cuando la mujer samaritana recibió del Señor esa palabra fresca, viva, dejó el cántaro allí y se fue. Se le olvidó que tenía que sacar agua y salió corriendo para comunicárselo a otros, para decirles: “Allí hay uno que tiene

agua viva”. Nosotros tenemos en nosotros a Aquel que tiene el agua de vida. Seríamos unos necios si no lo aprovecháramos y excaváramos dentro de nosotros y sacáramos el agua de vida para que brote en nuestro interior y salga al exterior a otros para que los toque.

Isaías 12:3 dice: *“Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”*. Aquí vemos también el gozo. El gozo corre en nuestro interior. Esta agua no solo nos satisface sino que nos trae gozo. Si en nosotros no encontramos ese gozo, esa satisfacción, seguro que buscaremos otra cosa que no sea Cristo.

Juan 7:38 nos dice: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”*.

EML